

COMUNICACIÓN Y CULTURA

TRABAJO PRÁCTICO Nº1

PARTE I

Trabajando con los prejuicios

Prejuicio: Juicio hecho antes del momento oportuno o sin tener suficiente conocimiento. Valoración negativa que realizan los miembros de un grupo social respecto de otras personas, por el simple hecho de que no pertenezcan al grupo.

- 1) ¿Qué es hoy un indio?
- 2) ¿Qué valoración damos si a un compañero lo llamamos "indio"?
- 3) ¿Por qué pensamos eso? ¿De dónde sacamos esas ideas?
- 4) Lee el siguiente texto

¿Qué es hoy un aborígen?

El concepto suele designar una forma de vida o de cultura, más que un tipo racial. Según Ángel Rosenblat, esta designación no tiene en ninguna parte un valor étnico riguroso. Los indígenas que se aculturaron y viven aceptando el modo de vida de las actuales naciones americanas, no se llaman asimismo indios sino campesinos, obreros, trabajadores, sin hacer diferencias con los demás habitantes del territorio en el que viven.

En la estadística norteamericana, la designación "indio" tiene un valor político: es el miembro de la tribu que vive en reservas. Para la estadística mexicana, indio es el que habla exclusivamente la lengua indígena. De acuerdo con lo afirmado por Carlos Martínez Sarasola en el libro Nuestros paisanos los indios, en la Argentina los censos y estimaciones se refieren a los indígenas que viven en comunidades, pero excluyen a los miles de pobladores indios que viven en los barrios carenciados de las grandes ciudades, que también lo son aunque hayan perdido gran parte de sus rasgos culturales.

Para la definición se tuvo en cuenta lo establecido por la Conferencia Mundial de Pueblos Indígenas: indígenas son los habitantes originarios de un lugar que comparten un pasado, un presente, un futuro común; que tienen conciencia de ser indígenas, hablan o han hablado la lengua de sus antepasados; que conservan sus valores, pautas y patrimonio cultural; que son reconocidos como tales por los miembros de su pueblo y por los extraños. Sin embargo, en muchos diccionarios (incluso en el de Microsoft Word) indio figura como sinónimo de salvaje, antropófago, primitivo, caníbal, bárbaro.

Sus demandas son pocas y concretas: reconocimiento legal de las tierras que ocupan, derecho a la autodeterminación como verdaderos pueblos y no como simples poblaciones, respeto a su identidad cultural, generalización de la educación bicultural-bilingüe, apoyo a su proceso de desarrollo económico y cultural, y transferencia de los recursos que les corresponden como parte legítima de la nación.

La transmisión de la historia indígena

La historia, y especialmente la transmisión de la historia, es una de las fuentes para la construcción de la identidad de los pueblos. Narrada por el propio pueblo, por supuesto: no desde afuera de la cultura, como si la historia de esa comunidad fuera algo extraño o inferior.

Historia indígena es la historia de los pueblos amerindios, desde que llegaron a América hasta la actualidad, puesto que como dijimos siguen existiendo pueblos que conservan parte de su cultura tradicional, y mantienen su idioma y sus valores. Los pueblos siempre se preocuparon por su historia, porque sabían que esa historia es lo que les da identidad, lo que les hace saber quiénes son y tener orgullo de serlo. En general en las comunidades indígenas, los ancianos o los mayores se ocupan de enseñar las tradiciones y la historia a los niños y jóvenes; cuanto mayor nivel cultural detenta un pueblo, mejor organizado está para la transmisión.

5) Tras la lectura, responde:

- a. ¿Cómo se define hoy a los aborígenes en Argentina? ¿Cuáles son sus demandas?
- b. Según otras culturas americanas, ¿Cómo se define a los indígenas?
- c. ¿Cómo se transmitió la historia de los pueblos aborígenes?
- d. ¿Conocemos algo de la historia indígena? Fundamente.

PARTE II

1) Lea el siguiente texto.

Los yámanas y la cultura occidental: la historia de Fitz Roy y Fuegia

De todas las historias de amor argentinas me quedo con el romance del vicealmirante Fitz Roy con una indígena fueguina. Ella se llamaba Fuegia Basket. Tenía apenas 8 años cuando la capturó la gente del Beagle, en represalia porque los indígenas les habían robado un bote. Con Fuegia cayeron otros tres: York Minster, Boat Memory y Jemmy Button. A Jemmy sus familiares lo habían cambiado por un botón. A diferencia de los ingleses de entonces, Robert Fitz Roy era un caballero. En su barco, por ejemplo, no azotaba a la gente. El inglés les fue tomando un sincero afecto a los fueguinos y se pasaba las horas escuchando sus historias. Estos chicos eran despiertos y aprendieron inglés rápidamente. Pronto empezaron a tomarle el pelo y competían entre ellos para escandalizar a Fitz Roy. Despatarrados en la confortable cámara del Beagle, inventaban macabras historias de canibalismo, que el capitán escuchaba estremecido de horror. (...) Un día, Fitz Roy decidió que había llegado la hora de llevarse a sus indios a Gran Bretaña, para que recibieran una buena educación inglesa. Desembarcaron en Plymouth elegantemente vestidos, porque Fitz Roy les había enseñado que andar desnudos era pecado. Fueron vacunados contra la viruela y esto desató una tragedia, pues Boat Memory murió a los pocos días. Fitz Roy pasó varias semanas asustado, temiendo que Fuegia también se enfermara. El caso es que un año más tarde los desarraigados del canal de Beagle hablaban

como un estudiante de Oxford, y Fuegia había aprendido a servir el té como una dama. Y eran famosos en toda Inglaterra, hasta el punto de que el rey Guillermo y la reina Adelaida los recibieron en audiencia privada. Fitz Roy consideraba a Fuegia como una hija y probablemente tenía grandes proyectos para ella. Pero sus ilusiones sufrieron un duro revés cuando la canoera fue descubierta en una situación amorosa con York Minster. La niña de sus ojos había madurado de golpe. Entonces Fitz Roy resolvió que había llegado la hora de retornar a Tierra del Fuego. El viaje de vuelta duro todo un año. Los fueguinos iban cargados de regalos que les habían dado los ingleses de buen corazón: desde montañas de vajillas de loza hasta cajas repletas de mitones y bufandas.

El encuentro entre esos fueguinos y sus compatriotas fue desolador. Cuando vieron a sus parientes, los canoeros de Gran Bretaña sintieron la más terrible de las vergüenzas. Jemmy Button ni siquiera quiso hablar con su familia. Para Robert Fitz Roy, en sus viajes posteriores a la costa fueguina, sería muy trágico descubrir que sus protegidos, semidesnudos y pintarrajeados vagaban de nuevo por los canales, embadurnados de grasa para protegerse del frío. Su proyecto de llevar la cultura inglesa a Tierra del Fuego se había desplomado. Pero su mayor desencanto fue saber que Fuegia, la pequeña beldad yámana, se vendía a las tripulaciones de los barcos foceros que navegaban por aquellas costas. Dicen que Fitz Roy no pudo librarse del fantasma de Fuegia hasta los 65 años, edad en que decidió que había vivido suficiente y se mató de un tiro. Esta historia ha sido contada de diferentes maneras. Digamos que la presente versión es la más azucarada. Mejor no hablemos de lo que opinaba Charles Darwin sobre Fuegia y sus amigotes, a los cuales consideraba poco menos que animales. Opinión coincidente con la del capitán Cook, para quien el idioma de los yámanas sonaba como el ruido que uno hace al desatorar la garganta.

Comentario de E. Belgrano Rawson sobre su libro Fuegia, publicado en Clarín 31/10/91 (citado en Antropología, UBA XXI- CBC (1998)).

Tras la lectura, responde:

- 2) Investiga qué grupos indígenas habitaron en la isla de Tierra del Fuego.
- 3) Relaciona la visión de los miembros de la expedición de Fitz Roy con las ideas evolucionistas de la época.
- 4) Piensa en los nombres de los yámanas del relato: ¿De qué origen eran? ¿Quién se los habría puesto?
- 5) Deduce por qué los yámanas que volvieron de Inglaterra se avergonzaron.